

Virtual golpe de Estado en el Uruguay

Montevideo

En la noche de ayer el ejército tomó posición en el palacio presidencial y desalojó a funcionarios y periodistas de este edificio, según un cable de la agencia *France Press*.

Efectivos militares se colocaron en los techos de la sede gubernamental, emplazando ametralladoras.

Los periodistas pudieron advertir, en medio de este inusitado y sorpresivo despliegue militar, gran cantidad de armas y cajones de granadas.

Los rumores más diversos comenzaron a circular de inmediato sobre un eventual levantamiento en armas de algún sector de las Fuerzas Armadas.

También las versiones señalaron que existiría algún temor oficial de una asonada popular contra la Casa de Gobierno.

Un intenso patrullaje de soldados y caballería policial se verifica mientras tanto por la principal avenida de esta capital, 18 de Julio.

Entre los exiliados uruguayos en Buenos Aires se considera que el extremo nerviosismo del Ejército es producto de la imposibilidad de encontrar una solución definitiva a la crisis uruguaya. En efecto, el gobierno de Juan María Bordaberry se mueve en un vacío absoluto, aunque los partidos políticos y las fuerzas sindicales hayan desaparecido virtualmente de la escena.

Es en ese sentido que el sostén militar a Bordaberry resulta desgastante para los propios militares, sin que permita viabilizar un proyecto superador de la crisis política, económica y social. Siendo así, es natural que los mandos de las Fuerzas Armadas se pregunten si no ha llegado el momento de asumir la totalidad del poder. El obstáculo para ese paso adelante no está ya en el proverbial legalismo del Ejército uruguayo, sino —más concretamente— en las diferentes tendencias comprobables en su seno. La unificación —o el compromiso— de esas tendencias, sería, en esta línea de pensamiento, el fin del gobierno Bordaberry. (Ver más información en página 4).